

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría”

Introducción

La Natividad del Señor está precedida por el tiempo de Adviento, tiempo de preparación para la gran celebración de la presencia de Dios entre nosotros. La Navidad tiene su prolongación en la solemnidad de la Epifanía, que nos invita a salir de nosotros mismos y a hacer pública la experiencia del encuentro personal con el Niño Dios. Esta consideración es lo que fundamenta la verdadera alegría de la Navidad: la presencia de Dios en nuestra vida, en nuestro mundo, en nuestro corazón. Quiera Dios orientar nuestros ojos hacia la verdadera Luz, mover nuestro corazón ante tanto Amor. La Navidad nos invita a todos a la esperanza, a la confianza del triunfo del bien sobre el mal, de la luz sobre la oscuridad.

La historia no se repite, es siempre nueva. Cada año es diferente, cada día es una sorpresa, una nueva gracia de Dios. ¿Quién puede acostumbrarse a la alegría? La alegría es siempre nueva. Así es como se puede deducir del texto evangélico referido a los Magos de Oriente, los que habían visto brillar una estrella juguetona, que parece tener ganas de divertirse con los Magos, pues un poco la ven y después ya no la ven, y de pronto vuelve a lucir para orientarlos hacia donde está el Misterio del Amor de Dios: un Niño, con María, su madre.

Tomemos en serio lo que celebramos: el Amor de Dios, manifestado en la ternura de un recién nacido y ofrecido a nuestra contemplación y adoración en los brazos de una madre, una mujer singular, como lo son todas las mujeres, todas las madres.



Fr. José Mª Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así

lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

"Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría"

Durante las tres primeras semanas de Adviento la liturgia de las horas propone el conocido invitatorio: *Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle*. A partir del 17 de diciembre el invitatorio es el siguiente: *El Señor está cerca, venid, adorémosle*.

Esta "adoración" fue la que llevaron a cabo los Magos de Oriente, que preguntaban al rey Herodes: *¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella y venimos a adorarlo*.

Como bien sabemos la adoración consiste en "reverenciar con sumo honor o respeto a un ser, considerándolo como divino". El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, cita en primer lugar "la adoración que hicieron los Reyes Magos al Niño Jesús en el portal de Belén".

Ahora bien, la Epifanía tiene el sentido de "aparición", de "manifestación". El sentido de la Epifanía del Señor no es una aparición ni una manifestación cualquiera, sino que reviste el significado de algo que trasciende los límites del pueblo de Israel, dando a indicar que el nacimiento del Hijo de Dios no es un hecho que interese solamente al pueblo de Israel, sino que su manifestación tiene que ver con todo el mundo, significado precisamente en "los Magos de Oriente". Sea, pues, claro que la aparición del Hijo de Dios, su "epifanía", es un hecho que interesa a toda la humanidad.

"Caminarán los pueblos a tu luz"

La dimensión universal de la obra que Jesús de Nazaret realizará a lo largo de su vida, incluyendo su muerte y su resurrección, es lo que hemos de tomar en consideración. Jesucristo no ha nacido para sí mismo ni siquiera para un pueblo determinado, sino que su obra salvadora tiene como destinataria a la humanidad entera e incluso al universo, recordando lo que en su tiempo puso de manifiesto la sensibilidad de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), que se refería al "Cristo cósmico".

Esta perspectiva es la que aparece claramente en la liturgia de la solemnidad de la Epifanía del Señor. El profeta Isaías (siglo VI a.C.) expresa con alegría el cambio que llega al pueblo de Israel, donde se manifestará la "gloria del Señor", de modo que los pueblos de la tierra (universalismo) caminarán al resplandor de la aurora. El horizonte se ensancha para abarcar a Madián y Efá y Saba, es decir, los pueblos importantes conocidos en Israel. Tal universalismo se repite en el Salmo responsorial, que presenta el estribillo: *Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra*. En esa totalidad de los "pueblos de la tierra" estamos incluidos también nosotros, los del siglo XXI.

"También los gentiles son coherederos... partícipes de la misma promesa"

Este es el grito de profunda alegría que san Pablo proclama por toda la tierra, hablando de "la distribución de la gracia de Dios... a favor de los gentiles", es decir, de todos los pueblos, y es que la salvación tiene color universal, se extiende más allá de los límites del pueblo de Israel, insistiendo en la obra salvadora de Jesucristo, que es para toda la humanidad.

Esta sí que es una "buena noticia", esto sí que es "evangelio", encarnado en Jesucristo y ofrecido a todos para que todos lo acojamos y lo adoremos con corazón agradecido.

La contemplación de la solemnidad de la Epifanía debiera tocarnos muy profundamente, en el corazón y la mente, más allá del aspecto folclórico, externo y pasajero, para dejarnos la convicción de que tal celebración va mucho más allá de lo puramente anecdótico, buscando calar en cada uno de nosotros de tal manera que suscite una respuesta consecuente, una respuesta del tipo de los Magos de Oriente, que "se pusieron en camino", es decir, salieron de sus casas, de su seguridad, de su ambiente, para ir en busca de lo indicado por la "estrella".

También nosotros necesitamos levantar la vista o recogernos en nuestro interior para descubrir la "estrella" que nos oriente, que nos guíe hacia aquel que es el único Salvador del mundo, es decir, Jesucristo.

Ahora bien, y volvemos a encontrarnos con el desconcertante modo de obrar de Dios: el único Salvador del mundo no se presenta en la grandeza de un personaje humano, sorprendiendo por su poder y su fuerza o por otros atributos mundanos y pasajeros. Jesucristo se presenta en la humildad de un recién nacido, necesitado de cuidados y atenciones desde el primer momento, precisamente él, que viene para ponerse al servicio de todos, hasta el punto de entregar su vida por todos.

La figura de los Magos de Oriente encarna perfectamente la esencia de la vida cristiana, entendida como "camino". Los Magos se presentaron a Herodes diciéndole que "venían" para adorar al rey de los judíos. Herodes, tal como sugieren los sumos sacerdotes y los escribas, encamina a los Magos hacia Belén y ellos se pusieron en camino y la estrella los guió "hasta pararse encima de donde estaba el niño". Después de adorarlo y de ofrecer sus dones, los Magos regresaron a su tierra. Algo así tiene que ser nuestra vida cristiana, y de manera especial sabiendo que Jesucristo se ha presentado como "el camino y la verdad y la vida" (Jn 14,6).

La alegría de los Magos ha de ser también la nuestra, ante el hecho inaudito de encontrarnos con el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, presentado por los brazos de María, que nos ofrece a su Hijo, el Hijo de Dios, para ser nuestro compañero de viaje, porque la vida continúa.



Fr. José Mª Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2019



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: -¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel": Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y , cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después.abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino

Explicación

De muy lejos llegaron a Belén unos sabios que, cuando encontraron a Jesús, se pusieron de rodillas ante él y le ofrecieron unos regalos delicados: oro, incienso y mirra. Este día, conocido como el día de los Reyes, celebramos que Jesús es alguien importante para todos -también para los de muy lejos como los sabios de Oriente- y no sólo para algunos pocos como creían los judíos. A veces, muchos que vienen de lejos nos dan lecciones a los de cerca. Ellos sí que encontraron en Jesús al rey que buscaban. ¡Felices y afortunados